

RADIOGRAFÍA A LA TERCERA EDAD EN LA REGIÓN DE VALPARAÍSO

Francesca Zaffiri
Investigadora de Fundación P!ensa

Pedro Fierro
Director de Estudios Fundación P!ensa



En julio de este año 2018, **Ilka Soza** - autodefinida como “*normalista jubilada*”- cautivaba la atención de la agenda pública con una escueta y brillante carta al director publicada por El Mercurio. En el escrito, titulado “Esperando la carroza”, la mujer nos compartía su desazón al recibir la noticia de que su tarjeta de crédito, expendida por la institución bancaria en que había confiado por más de 30 años, no iba a ser renovada. El motivo era uno: no se les otorgan a mayores de 72 años por el riesgo del posible deceso. La docente, de 78 años, era voluntaria del Senama, realizaba dos talleres de alfabetización de adultos mayores y pertenecía a dos agrupaciones de artesanos. Estaba tan lúcida – declaraba – que ni siquiera esperaba el pago de la deuda histórica docente (SOZA, 2018).

Su caso provocó las más diversas reacciones. Fue tema de debates radiales, y hasta fue invitada a programas de televisión. El relato causó conmoción porque retrataba la realidad de muchas personas pertenecientes a la tercera edad que, tal como ella sentenció, parecían quedar destinadas a regar plantas, cuidar perros y tejer bufandas, mientras simplemente esperaban “la carroza”.

Pero si bien su carta evidenció la necesidad de hacernos cargo de una realidad palpable en cada hogar, lo cierto es que los problemas de los adultos mayores han ido apareciendo paulatinamente en la agenda nacional, abarcando una infinidad de aristas.

Sin ir más lejos, y sólo a un par de meses después de la primera intervención de Ilka Soza, un fatal incendio azotó la casa de Reposo Santa Marta, ubicada en la comuna de Chiguayante (COOPERATIVA.CL, 2018B). Lamentablemente, 10 ancianas resultaron fallecidas en aquella tragedia, abriendo un tenso debate en torno a las normas y protocolos de seguridad que se viven en estos recintos (AHORANOTICIAS.CL, 2018). Y al poco tiempo esta discusión se extendió a nuestra región, cuando el pasado mes de noviembre, en la comuna de Quillota, un paramédico del hogar San José fue sorprendido agrediendo a una mujer de 84 años (COOPERATIVA.CL, 2018A).

Independiente de que estos casos vuelquen la atención a ciertos problemas asociados a la tercera edad, lo cierto es que en la actualidad estamos debatiendo sobre algunas definiciones que inciden directamente en la calidad de vida de aquellos mayores de 60 años. Hablamos de pensiones, seguridad, entorno urbano, transporte y un sin número de dimensiones que requieren de mayor atención.

De acuerdo al Servicio Nacional del Adulto Mayor, la tercera edad representa al 12% de la población mundial, pudiendo ascender al 22% a mediados de este siglo. Incremento que sería más significativo en el caso de las personas mayores de 80 años (ARNOLD, HERRERA, MASSAD, & THUMALA, 2018). Por lo mismo,

el envejecimiento poblacional debiese considerarse como una de las mayores transformaciones sociales que está viviendo la humanidad. Por su parte, los indicadores demográficos de Chile van en línea con esta realidad global. De acuerdo a los datos del Censo 2017, un 11,4% de la población tiene 65 o más años. Sin embargo, este indicador no es del todo uniforme en el territorio nacional. Mientras en la región de Aysén sólo alcanza a un 9%, en nuestra región de Valparaíso llega a un 13,6% (CENSO, 2017).

Debido a esta heterogeneidad territorial, las medidas locales en función de integrar a la población mayor cobran una significancia especial. Según la Asociación de Municipalidades de Chile (AMUCH), 270 entidades estarían realizando acciones destinadas a este segmento demográfico. Más aún, 139 municipios poseerían una oficina o departamento especializado sobre el tema. Según la misma organización, las acciones de estos gobiernos locales no tan sólo apuntarían al esparcimiento o recreación, sino que también a la orientación y atención respecto de la serie de beneficios que dispone el Estado (AMUCH, 2017). Sin embargo, los cambios demográficos que se están viviendo a nivel mundial y nacional parecen exigirnos aún más.

De acuerdo al mismo SENAMA, entre el 2045 y 2050, Chile pasaría de 14 nacimientos por cada mil personas a sólo 10. Y, de manten-

erse esta tendencia, los adultos mayores podrían llegar a ser un tercio de la población para esos años, mientras los mayores de 79 pasarían de ser un 2,6% a un 8,7%. En otras palabras, y tal como ha sostenido el organismo estatal, nos podemos transformar en un país hiper-envejecido. Por lo mismo, llama la atención que el 70% de nuestros ciudadanos consideren que se está haciendo poco o nada para enfrentar estos nuevos desafíos (ARNOLD, HERRERA, MASSAD, & THUMALA, 2018).

En esta línea, en Fundación P!ensa estimamos necesario conocer la evaluación que la tercera edad realiza sobre los servicios públicos que suelen ofrecerse a los ciudadanos, en el entendido de que son considerados uno de los pilares en que se debiera fundar cualquier intento de integración (Campos, León, & Rojas, 2011). Así, este trabajo pretende explorar ciertas tensiones que podrían existir en los actuales desafíos urbanos, en pos de que – tal como se ha propuesto el gobierno – las ciudades de nuestra región permitan promover un envejecimiento activo, que favorezca la autonomía, la participación y el bienestar (Gobierno de Chile, 2018).

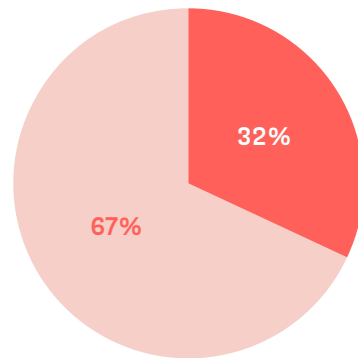
De esta forma, es pertinente destacar que este estudio tiene una finalidad informativa y de difusión, alejándose de cualquier pretensión académica o científica.

DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA

Este trabajo pretende profundizar en el diagnóstico de las necesidades propias de los adultos mayores en nuestra región de Valparaíso. En particular, el análisis se encuentra focalizado en 5 dimensiones usualmente asociadas a la calidad de vida: **satisfacción personal, salud, transporte, entorno urbano y seguridad.**

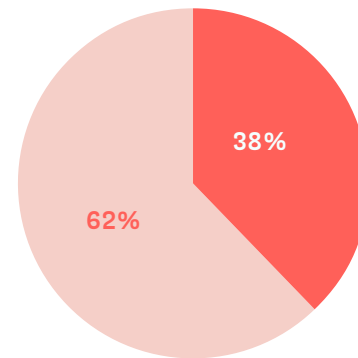
Para comprender las prioridades y opiniones de la tercera edad, se consideraron *6.600 casos presenciales*. Los datos fueron recogidos por Adimark para la Fundación P!ensa durante los años 2014, 2015, 2016 y 2017, abarcando las 7 provincias de la región de Valparaíso: Los Andes, La Ligua, Quillota, San Antonio, San Felipe, Concón, Valparaíso, Viña del Mar, Quilpué y Villa Alemana.

POR EDAD



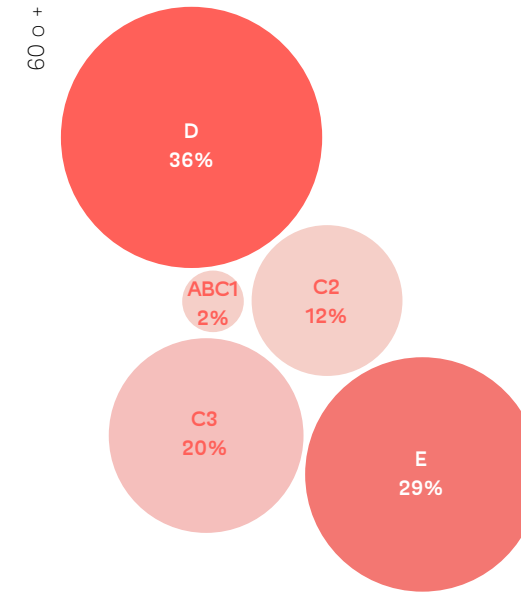
- Tercera edad
- No tercera edad

POR SEXO



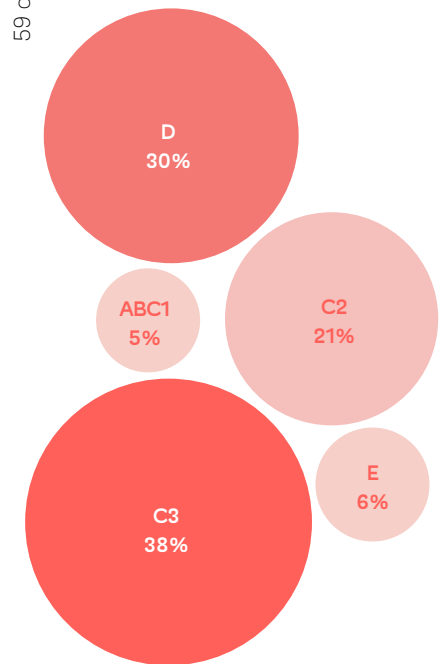
- Hombres
- Mujeres

POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO



Total muestra: 6600 personas

59 o -



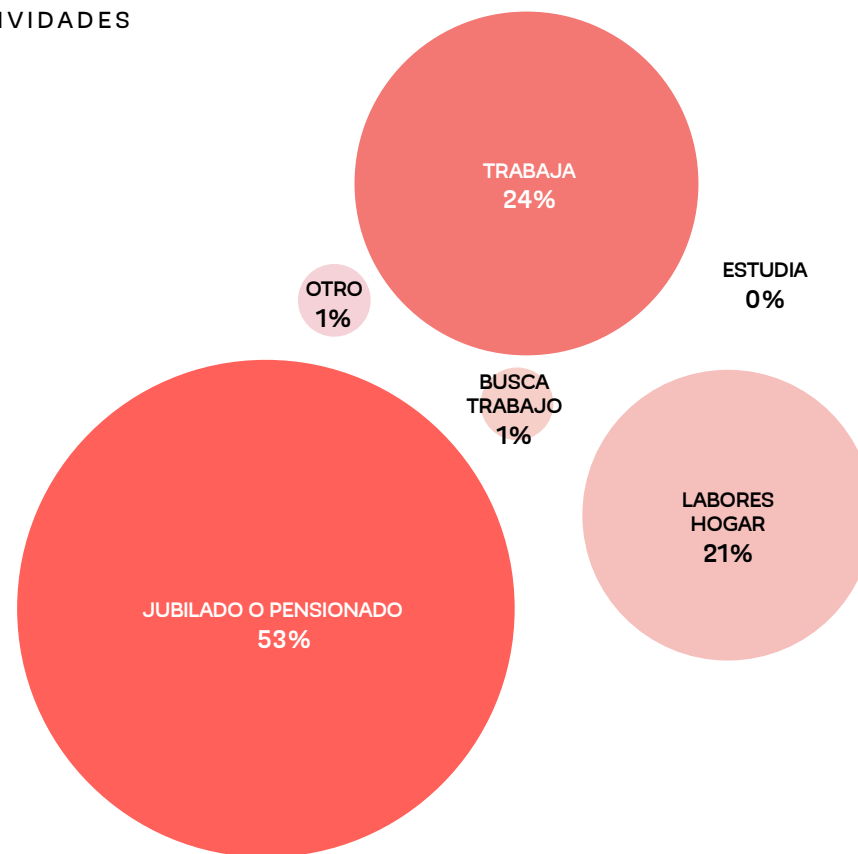
DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA

Los resultados de los años 2014, 2015 y 2016 fueron ponderados por provincia, género y grupo socioeconómico, mientras que los del 2017 fueron ponderados por provincia, género y edad. Los análisis fueron realizados para cada año. Las tablas y gráficos que se muestran a continuación incluyen el promedio cuatrienal.

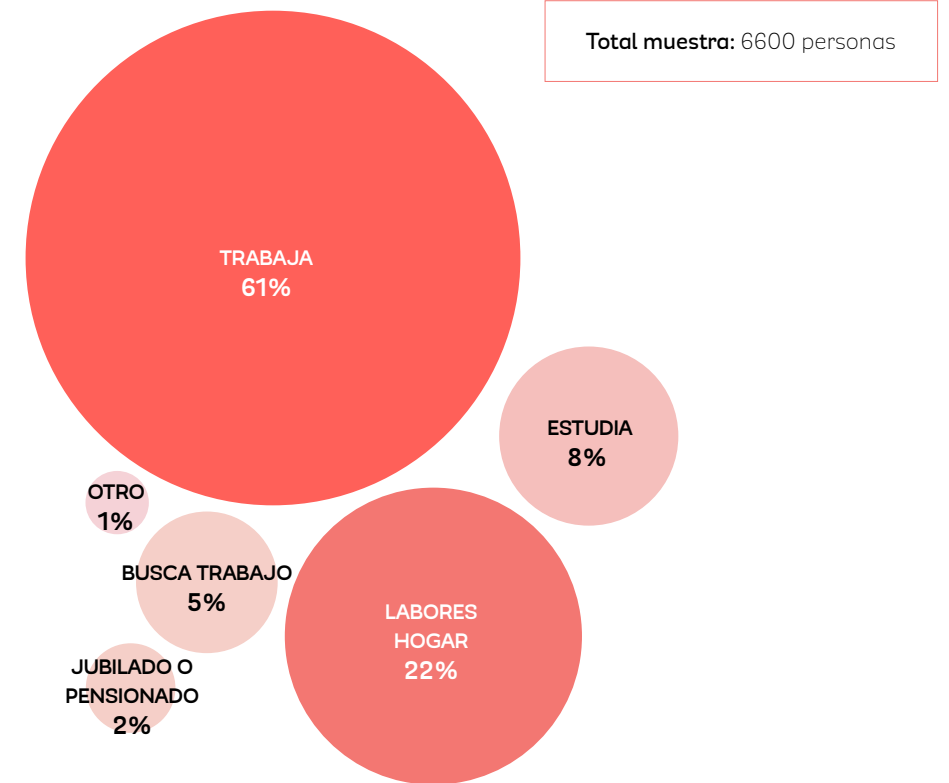
De acuerdo a la Ley N°19.828, se consideraron como “personas adultos mayores” a aquellos ciudadanos cuya edad era igual o mayor a 60 años en el momento de la encuesta, independiente de sus condiciones biopsicosociales.

ACTIVIDADES

60 o +



59 o -



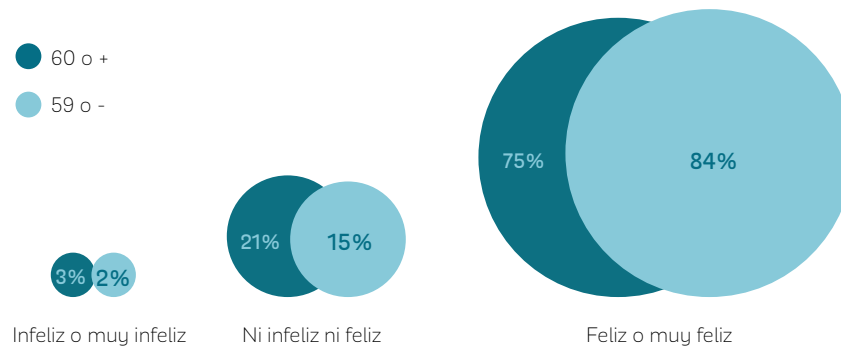
Total muestra: 6600 personas

Para comprender las prioridades y opiniones de la tercera edad, se consideraron 6.600 casos presenciales. Los datos fueron recogidos por Adimark para la Fundación P!ensa durante los años 2014, 2015, 2016 y 2017, abarcando las 7 provincias de la región de Valparaíso: Los Andes, La Ligua, Quillota, San Antonio, San Felipe, Concón, Valparaíso, Viña del Mar, Quilpué y Villa Alemana.

En el **GRÁFICO 1** podemos observar los resultados asociados a la satisfacción personal de los habitantes de la región de Valparaíso. En la actualidad, este análisis parece ser ciertamente pertinente. Como ha señalado en diversas oportunidades la presidenta de Fundación Míranos, Ana Paula Vieira, las personas mayores de 80 años presentan las tasas de suicidios más altas del país. En concreto, en este rango de edad se presentarían 17,7 suicidios por cada 100 mil habitantes. El segundo grupo etario con mayor proporción de suicidios serían aquellos adultos mayores que tienen entre 70 y 79 años, los que alcanzan una tasa de 15,4 cada 100 mil habitantes. Como sea, ambas cifras parecen estar bastante lejos del promedio nacional, que asciende a 10,2 suicidios por cada 100 mil habitantes (LATERCERA.COM, 2018).

Pero además de preguntarnos por las causas de este fenómeno – algunos expertos lo relacionan con la soledad, depresión, enfermedades irreversibles o dependencia –, entendemos que es también pertinente comprender el grado de plenitud que alcanzan los adultos mayores en relación al resto de la población.

GRÁFICO 1 | DECLARACIÓN DE FELICIDAD DE LOS HABITANTES DE LA REGIÓN DE VALPARAÍSO



Fuente: elaboración propia

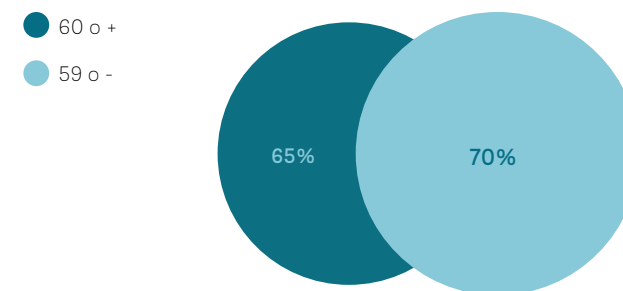
Analizando nuestros datos, podemos observar que los habitantes de más de 60 años que se declaran felices o muy felices son casi 10 puntos porcentuales menos que el resto de la población. Y aunque no podríamos aventurarnos a concluir que la tercera edad se declara infeliz –sólo un 3% lo hace–, sí parecen ser más indiferentes ante su condición personal.

Algo similar sucede cuando se les pregunta a los encuestados por el grado de satisfacción que alcanzan en su vida. Como vemos en el **GRÁFICO 2**, mientras el 65% de los adultos mayores declaran estarlo, esta cifra asciende a un 70% en el caso del resto de la población regional.

Si bien estos primeros resultados ya nos entregan información valiosa, lo cierto es que se vuelven más interesantes a la hora de contrastarlos con la evaluación que la tercera edad realiza de los servicios públicos a los que acceden.

Como podemos apreciar en la **TABLA 1**, las evaluaciones a los servicios de salud son muy dispares entre los segmentos etar-

GRÁFICO 2 | SATISFACCIÓN CON LA VIDA



Fuente: elaboración propia

ios analizados. Así, por ejemplo, mientras sólo un 33% de los menores de 60 evalúan de buena forma la calidad de la salud, en el caso de los adultos mayores esta cifra llega al 48%, es decir, 15 puntos porcentuales más. Estas diferencias se replican incluso a la hora de evaluar los servicios de salud destinados a la tercera edad. Mientras un 38% de los adultos mayores los evalúan de buena forma, el porcentaje baja 12 puntos porcentuales en el caso del resto de la población.

Observando la **TABLA 1**, nos podemos dar cuenta de que en cada uno de los ítems existen diferencias que apuntan a un mayor grado de conformismo por parte de los adultos mayores, incluso en aspectos que suelen ser críticos para ellos, como los tiempos de espera o la existencia de especialistas.

Pero además de la salud, existen otras dimensiones igual de relevantes en virtud de promover la integración, auto valencia y bienestar. En particular, en la **TABLA 2**, **TABLA 3** Y **TABLA 4** podemos apreciar la evaluación que la tercera edad realiza al transporte, entorno urbano y seguridad, tres aspectos esenciales en el desarrollo de las ciudades.

En base a un reciente programa lanzado por la primera dama, Cecilia Morel, el gobierno se ha propuesto avanzar en lo que se denomina “envejecimiento positivo”, intentando generar un cambio cultural respecto a la mirada que se tiene de las personas mayores en el país. El programa Adulto Mejor –como se denominó a la iniciativa– se basa en un trabajo transversal y multisectorial en pos de buscar medidas concretas que ayuden a la generación de una mirada positiva e inclusiva¹. Para cumplir con este

TABLA 1 | EVALUACIÓN DE LOS SERVICIOS DE SALUD EN LA REGIÓN DE VALPARAÍSO

QUIENES APRUEBAN SERVICIOS DE SALUD (6 O 7 EN %)	60 o +	59 o -
ACCESO	49	37
CALIDAD	48	33
TIEMPOS DE ESPERA	37	24
DISPONIBILIDAD DE URGENCIA	34	23
CALIDAD URGENCIA	36	25
ESPERA URGENCIA	27	19
ESPECIALISTAS	30	21
SALUD TERCERA EDAD	38	26
SALUD PARA PERSONAS CON NECESIDADES ESPECIALES	35	25
ACCESO A DENTISTAS	37	30

objetivo, el primer pilar que se propone el ejecutivo se relaciona precisamente con el desarrollo de “Ciudades amigables”. En particular, el gobierno buscaría promover ciudades adecuadas para la tercera edad, “abordando los desafíos urbanos propios de una población envejecida, con el fin de fomentar la autonomía, participación y calidad de vida de las personas mayores”.

Así, el buen desarrollo de la ciudad es vista como una viga esencial en la integración. Lamentablemente, en la actualidad nuestros barrios están lejos de cumplir con los estándares necesarios para permitir el buen desarrollo de niños, jóvenes, adultos y ancianos. Pero lo más problemático es que estos cambios necesarios difícilmente serán promovidos por quienes sufren las consecuencias del estado actual.

¹La descripción del programa se encuentra en: <http://adultomejor.primeradama.gob.cl/>

Como vemos en la **TABLA 2**, la tercera edad evalúa de mejor manera todos los ítems incluidos en la parrilla, incluso aquellos que deben sufrir día a día, como la luminaria, con un 7% de diferencia respecto a menores de 60 años, las calles y calzadas, con una diferencia del 5%, y el equipamiento de los espacios públicos, que muestra un 6% de diferencia.

TABLA 2 | EVALUACIÓN DEL ENTORNO URBANO EN LA REGIÓN DE VALPARAÍSO

QUIENES APRUEBAN EL ENTORNO URBANO (6 o 7 EN %)	60 o +	59 o -
LUMINARIA	59	42
BASUREROS	36	25
SEÑALIZACIÓN VIAL	38	33
BAÑOS PÚBLICOS	20	15
CALLES Y CALZADAS	23	18
RECINTOS DEPORTIVOS	30	26
ESPACIOS PÚBLICOS	35	29
EQUIPAMIENTO ESPACIOS PÚBLICOS	36	30
LIMPIEZA DE LOS ESPACIOS PÚBLICOS	32	28
MEDIDAS PARA EVITAR RAYADOS	19	15

TABLA 3 | EVALUACIÓN DEL SERVICIO DE TRANSPORTE EN LA REGIÓN DE VALPARAÍSO

QUIENES APRUEBAN LOS SERVICIOS DE TRANSPORTE (6 o 7 EN %)	60 o +	59 o -
CALIDAD INTERURBANO	49	36
CALIDAD URBANO	44	32
FRECUENCIA INTERURBANO	45	36
FRECUENCIA URBANO	45	36
FRECUENCIA URBANO NOCTURNO	30	20
PRECIO INTERURBANO	36	25
PRECIO URBANO	37	26

Algo similar sucede con la evaluación al transporte. Como se aprecia en la **TABLA 3**, casi la mitad de los adultos mayores evalúan bien la calidad de los buses interurbanos, mientras que cuando hablamos de los menores de 60, esa cifra baja a un 36%. Esto se replica en la evaluación a la calidad del transporte urbano -12% de diferencia- e, incluso, en el precio -11% de diferencia-.

Y, finalmente, esta tendencia también la podemos observar en la evaluación de la seguridad en la región. Salvo cuando se habla del lugar de estudios y del lugar de trabajo -que podría estar explicado por la menor cantidad de encuestados que respondieron estas preguntas-, los adultos mayores declaran sentirse más seguros en todos los otros ambientes incluidos en la plantilla.

TABLA 4 | EVALUACIÓN DE LA SEGURIDAD EN LA REGIÓN DE VALPARAÍSO

QUIENES SE SIENTEN SEGUROS EN (6 o 7 EN %)	60 o +	59 o -
VIVIENDA	60	58
BARRIO	51	45
CIUDAD	39	37
PAÍS	26	22
MICRO	43	37
PLAZA	41	34
ALMACENES	47	45
LUGAR DE TRABAJO	53	57
LUGAR DE ESTUDIOS	46	57

Durante el presente año, los adultos mayores han sido especialmente relevantes en la agenda pública. Los problemas con los que deben vivir cotidianamente lograron ser visibilizados por ciertos momentos, ya sea mediante esfuerzos individuales o por el acontecer de algunas lamentables tragedias.

Sin embargo, las preocupaciones de la tercera edad no son los mismos que los del resto de la población. En esta línea y, tal como ha sostenido el SENAMA, existe una brecha significativa entre los ciudadanos que están viviendo felizmente sus años dorados versus aquellos quienes, una vez cumplida su etapa laboral, carecen de los recursos mínimos para enfrentar las necesidades humanas más básicas (ARNOLD, HERRERA, MASSAD, & THUMALA, 2018). Del mismo modo, también se evidencian diferencias a nivel territorial, que deben ser reconocidas e integradas a la hora de diseñar e implementar políticas públicas.

Es debido a ello que en *Fundación Plensa* estimamos pertinente profundizar sobre la realidad del adulto mayor, aportando al debate con una primera radiografía de la tercera edad en la región de Valparaíso. A partir de lo realizado, pudimos dar a conocer sus opiniones respecto a algunas dimensiones – como salud, entorno urbano, transporte y seguridad – que son esenciales para diagnosticar la calidad de vida de las personas.

Al momento de realizar el análisis, lo primero que llamó nuestra atención fue que, en comparación al resto de las personas, la población adulto mayor muestra una opinión más favorable hacia todos los servicios públicos evaluados, salud y transporte incluidos. Lo segundo relevante fue que, a pesar de la evaluación positiva a los diferentes servicios, se muestran menos satisfechos con su vida y se declaran menos felices que el resto de las personas.

Por lo anterior, se presenta una paradoja en la medida que, a pesar de la autopercepción que tienen sobre su vida, son más condescendientes, sino conformistas, a la hora de evaluar las dimensiones de la vida en comunidad.

Estas conclusiones regionales se condicen con la realidad que se presenta a nivel nacional. El número de suicidios que han ocurrido, las preocupaciones cotidianas y el nivel de precariedades que han sido reveladas en estudios del Servicio nacional del Adulto Mayor y de otras instituciones académicas, nos hablan de una realidad que, por momentos, parece resignada e insatisfecha (ARNOLD, HERRERA, MASSAD, & THUMALA, 2018). Pero además delata una contradicción, en la medida que esta realidad deriva –en parte– de la falta de un rol sustantivo que la sociedad otorga a la población adulto mayor. La visión estática y poco activa que se tiene de la tercera edad (ABUSLEME ET AL., 2014) se

ha transformado en un estereotipo que no es coincidente con la realidad y las necesidades a las que se enfrentan, por lo que urge salir de este estado.

Poder eliminar esta visión es el principal desafío al que nos enfrentamos. Es necesario llevar a cabo distintas actividades que, en primer lugar, vislumbren la opinión de los adultos mayores, como en el caso de nuestra radiografía. Una vez realizado esto, queda el reto de generar instancias para integrar a la tercera edad. En los estudios referidos, se nos muestra cómo el contacto de otras personas con los adultos mayores puede ayudar a cuestionar la visión negativa y dependiente con la que se les trata. Iniciativas vigentes tales como el apadrinamiento de un adulto mayor, los centros de día y talleres municipales son actividades que, si bien promueven mayor dinamismo y acercamiento de la tercera edad, han terminado siendo insuficientes para poder realizar una integración transversal.

También nos vemos enfrentados a un segundo desafío. Los resultados obtenidos nos muestran una población adulto mayor que parece ser más conformista que el resto. Esta aparente resignación, sumada a la menor felicidad que declaran, sugiere que, la lucha por una mejora en su calidad de vida no irá de la mano con acciones que provengan de ellos. Fomentar la independencia de los adultos mayores y, por lo tanto, su calidad de vida, dependerá de las generaciones más jóvenes.

Al fin y al cabo, todos seremos adultos mayores. Posicionar esta realidad en la agenda pública irá en provecho de la calidad de vida de la actual tercera edad y, asimismo, de la futura.



enero 2019

contacto@fundacionpiensa.cl

Av. Errázuriz 755 of. 506, Valparaíso, Chile

56 32 2515255

P!ensa

FUNDACIONPIENSA.CL

 [fundacionpiensa](#)

 [FPiensa](#)

 [fundacionpiensa](#)

 [fundacionpiensa](#)